

PROPOSICIONES PARA EL SOCIALISMO CHILENO

Documento de discusión.
Secretariado Político.
de la
Convergencia Socialista

Mayo 1923.

PRESENTACION

El Secretariado de la Convergencia Socialista nació hace poco más de un año con el propósito de aunar los esfuerzos de los partidos que lo integran en la perspectiva común de renovar el pensamiento y la práctica del Socialismo al calor de la lucha del pueblo de Chile contra la dictadura.

Nos concebimos desde la partida como parte integrante de un proceso que apunta a generar una nueva fuerza política socialista, de carácter democrática y popular, capaz de expresar corrientes culturales, sectores sociales, pensamiento y práctica políticas, hoy dispersas, pero que puestas tras un proyecto común pueden constituir un sector principal en el Chile de hoy y de mañana. Somos parte, pues, de un proceso: el de la renovación y la convergencia socialista mucho más amplio ideal, política y socialmente de lo que podemos representar como partidos.

Nuestro trabajo de estos meses ha ido generando un conjunto apreciable de coincidencias sobre las diversas cuestiones que hacen al proyecto común. Una apretada síntesis de ellas es lo que hemos querido presentar como material de discusión a este encuentro. Se trata de proposiciones para un debate que consideramos indispensable entre todos aquellos que nos identificamos en el amplio espectro cultural y político del socialismo chileno, y que contribuirá a ir definiendo los contenidos de su proceso de renovación. La confrontación e intercambio de opiniones sobre un temario tan amplio como el que nos convoca en este evento, constituirá, sin duda, un hito importante de dicho debate. Consecuente con lo anterior, el presente documento pretende entregar un conjunto de proposiciones sobre aspectos que nos parecen sustantivos de una política socialista para Chile hoy día. No existe, por lo tanto, la pretensión de agotar cada tema, ni de lograr una síntesis totalizadora.

Se inicia el documento con un breve diagnóstico de la situación del país, para ubicar algunos elementos importantes del contexto nacional en el que se desarrolla nuestra política. Luego, en sucesivos acápites, se revisan los temas de la estrategia de lucha contra la dictadura; el nuevo bloque por los cambios y el carácter de nuestro proyecto nacional. Finalmente se destina un párrafo a la cuestión de la renovación del socialismo.

Formalmente se ha escogido el camino de presentar sintéticamente las principales tesis que se proponen en cada acápite, con el objeto de no recargar el texto con desarrollos analíticos o fundamentaciones extensas, innecesarias para el propósito del debate que nos interesa.

I.- Sobre la crisis nacional.

1.- Vivimos la fase de agotamiento del régimen militar instaurado en 1973. La combinación del fracaso de un nuevo modelo de funcionamiento del capitalismo en Chile, que ha resultado incapaz de generar una dinámica de desarrollo capitalista; de los efectos de la política económica que pauperiza a grandes sectores sociales; y de la existencia de un régimen político dictatorial que destruye sistemáticamente los organismos de la sociedad civil y que intenta imponer una cultura que rompe las tradiciones nacionales, han llevado al país a la crisis más profunda en la historia de este siglo. Se trata de una crisis global: económica, social, política y moral.

2.- El bloque dominante vive una profunda crisis de dirección. Ninguno de sus componentes sociales fundamentales (ya sea la burguesía monopólica constituida en torno al capital financiero, o sus fracciones más ligadas a la industria y la economía real); ni de sus representaciones políticas (derecha tradicional, gremialismo, nacionalismo); ni el actual mando militar son capaces de superarla, rearticulando en torno a una propuesta coherente al bloque de fuerzas que ha sustentado al régimen. El gobierno militar se convierte cada vez más en un "administrador" de la crisis, intentando una política de compromiso entre sus diversos grupos de apoyo. El resultado es un manejo de la crisis económica que privilegia los intereses de la banca internacional y los grandes grupos en condiciones de resistir la recesión. En el campo político se produce un creciente aislamiento del régimen, y la tendencia a que las principales corrientes que se expresan en su interior y la pugna entre aperturistas y corporativistas no se resuelva finalmente a favor de ninguna con claridad. El inmovilismo político parece ser una constante, al menos mientras el poder arbitral de Pinochet no sea seriamente menoscabado. En este cuadro, la represión tiende a ser utilizada recurrentemente, pero se demuestra incapaz de detener el proceso de creciente politización de la sociedad.

3.- Que el régimen esté agotado no significa que hoy día viva una crisis de estabilidad. Ello por varias razones. Las principales son:

a) La mantención de la unidad de las FFAA en torno al mando de Pinochet, y las consecuentes dificultades para que - en el contexto actual- se generen las condiciones para un debate militar sobre los grandes tópicos de la crisis nacional y las alternativas que enfrentan las instituciones castrenses como soportes políticos principales del régimen.

b) La incapacidad de los sectores dominantes de la burguesía para romper con un régimen al que siguen percibiendo como el que mejor sirve sus intereses.

c) Los efectos de las transformaciones operadas en estos diez años, y en particular la extrema atomización y desarticulación de la sociedad civil; lo que sumado a los efectos inhibitorios de la crisis económica y la cesantía crónica en el mundo del trabajo, dificulta extraordinariamente el surgimiento de una verdadera oposición social y de masas.

d) Las dificultades para desarrollar una fuerza social y política que exprese al conjunto de clases y sectores subordinados por el régimen actual y sea capaz de disputar la hegemonía al bloque en el poder.

4.- En el último período se producen fenómenos que pueden crear las condiciones para convertir la crisis de dirección del régimen -y del país- en una verdadera crisis política. Ellos son:

a) La conclusión a que llega un segmento significativo del movimiento social de que la resolución de sus problemas reivindicativos más concretos ya no es posible sin modificaciones políticas más globales en el país, lo que genera una mayor disposición a la movilización social y política. Todo ello potencialmente, tiende a agudizar la crisis del régimen.

b) Los procesos de unificación y concertación política que se desarrollan en el campo de las fuerzas democráticas.

c) El surgimiento de una oposición burguesa-política y social que se expresa tanto en el terreno de la presión corporativa por cancelar el modelo y la política económica liberal, como en la recomposición política de la derecha, ya sea en una actitud de franca y manifiesta oposición, o de creciente independencia política frente al gobierno.

d) El impacto en el país de los procesos de democratización que se desarrollan en algunos países de América Latina y particularmente en Argentina y Brasil.

5.- La actual crisis pone de manifiesto que el orden político impuesto por la dictadura ya no es funcional -incluso- a muchas de sus fuerzas originales de apoyo. Ello hace que la pugna por la democratización del país tienda a convertirse en la tendencia dominante de la política chilena en

los próximos años. El rostro del Chile de fines del siglo XX y comienzos del XXI dependerá de las fuerzas que dirijan y los contenidos que asuma ese proceso indispensable.

II.- La lucha por la democracia y la refundación de la República.

1.- Nuestra línea de lucha contra la dictadura se construye en función de las siguientes afirmaciones fundamentales:

a) En esta etapa de la historia de Chile se requiere refundar una República Democrática de amplísima concurrencia en su formación, el surgimiento de una racionalidad política que garantice una estructura democrática estable, aceptada por la mayoría, y que abra un espacio permanente de confrontación y articulación de los intereses fundamentales que constituyen la Nación.

Mientras más profunda y radical sea la ruptura con el Estado y el orden autoritario, más plenamente democrático será el orden político que lo sustituya, y en él será mayor la capacidad de las clases oprimidas y subalternas para hacer presentes sus intereses y disputar la hegemonía en la sociedad. Como fuerza socialista aspiramos a que la refundación de la República esté íntimamente ligada al inicio de un proceso de profunda democratización política, económica y social del país.

b) La dictadura no caerá producto de su agotamiento político y de las contradicciones que surgen y que probablemente se acentuarán al interior de las fuerzas que le han dado sustento histórico, sino de un proceso de amplia movilización social y política en el que se constituya una alternativa nacional capaz de alzarse frente a la dictadura desbordando su capacidad represiva y de gobierno de la sociedad, desarticulando sus apoyos militares y rompiendo las barreras que impone el orden autoritario.

c) La cuestión estratégica clave consiste -entonces- en la recomposición social y política del pueblo, mediante un proceso múltiple de reorganización y movilización de sus diversas clases y sectores y del surgimiento de una nueva identidad política en torno a la necesidad de democratizar el país y de transformarlo en un sentido progresista.

El protagonismo popular tanto en el proceso de derrocamiento de la dictadura, como en la construcción de un nuevo orden político es la condición de la profundidad y estabilidad histórica de

la democratización del país.

De lo anterior se desprende una línea de movilización de masas centrada en las reivindicaciones económicas y políticas de todos los sectores afectados por la dictadura; en la expresión privilegiada de la demanda popular; en la necesidad de ir articulando las demandas y luchas de los diversos sectores populares y de vincular crecientemente la lucha reivindicativa con la demanda más general por poner fin a la dictadura. Privilegiaremos las formas masivas de enfrentamiento al régimen y apuntamos a generalizar una actitud de resistencia y desobediencia activa como precondition del término de la dictadura. En tal situación las posibilidades de convocar al país a enfrentamientos globales con el régimen -que podrán asumir las formas de levantamientos cívicos, de paralización de la actividad productiva y de servicios u otras- serán posibles y contribuirán decisivamente al derrumbe de la dictadura.

En esta perspectiva junto al despliegue del movimiento de masas las movilizaciones específicamente políticas -originadas en los activos políticos y los partidos- tienen un papel propio en cuanto contribuyan a la animación y articulación del movimiento general, a señalar caminos de resistencia posibles y a abrir nuevos espacios de confrontación con el régimen.

Toda esta óptica que pone el énfasis principal en la reconstrucción, desarrollo y democratización de la sociedad civil y en la movilización y lucha social y política, apunta a la gestación de un nuevo movimiento democrático popular, a rearmar políticamente al pueblo mediante un proceso masivo de intervención de las masas en la lucha antidictatorial y de creación de una nueva identidad cultural unitaria, que supere los ideologismos y las falsas divisiones del pasado en un proyecto común de nación.

a) La indispensable unidad de las fuerzas populares^v democráticas deberá corresponderse con este proceso de rearticulación social y política en la base de la sociedad. De lo contrario, la "política de las alturas" que se desarrolla en los espacios aún restringidos que se han conquistado en estos años, seguirá desvinculada del país real y de la vida cotidiana de la población. Sólo en la medida en que la unidad en la cúspide exprese procesos efectivos de rearticulación, unidad y movilización sociales, será posible oponer a la dictadura la fuerza suficiente para terminar con ella.

2.- El Pecto Constitucional es nuestra propuesta para concertar a todas las fuerzas democráticas llamadas a instaurar un nuevo orden político en el país. La Política del Pecto Constitucional persigue conseguir una concertación de las fuerzas sustentivas de la nación en torno

a:

- a) Las bases institucionales del nuevo orden democrático que deberá ser propuesto al país por una Asamblea Constituyente.
- b) Los requisitos políticos del período de transición.
- c) Una estrategia común de lucha contra la dictadura.

Una concertación al menos sobre estas cuestiones básicas es indispensable para ofrecer al país una alternativa sólida a la dictadura. La experiencia de estas décadas demuestra con claridad que ningún régimen político que no cuente con la adhesión formal y explícita de la mayoría de la nación tiene condiciones de estabilidad. Tal acuerdo es además posible en la medida que no obliga a las fuerzas concurrentes a renunciar a sus particulares proyectos políticos, ni a su legítimo derecho a competir por la hegemonía en la conducción del nuevo Estado democrático.

La profundidad de la crisis nacional obliga al mismo tiempo a un esfuerzo superior por acordar un camino de lucha capaz de terminar con la dictadura, o al menos a la mayor concertación posible en este terreno. No es esta una cuestión fácil hoy día. Con todo nos orientamos a desplegar los máximos esfuerzos para impulsar un camino de enfrentamientos a la dictadura como el que hemos diseñado; de forma que se convierta en los hechos en el de la mayoría de las fuerzas democráticas.

3.- Los requisitos mínimos indispensables para el período de transición nos parecen los siguientes:

- a) La salida de Pinochet y el término del régimen militar; la declaración de ilegitimidad de la Constitución del 80.
- b) El desmantelamiento de los organismos represivos de la dictadura, particularmente la disolución de la CNI; la derogación de toda la legislación represiva y el reconocimiento efectivo de los derechos humanos fundamentales.
- c) La reestructuración de las Fuerzas Armadas, con el propósito de asegurar su lealtad al proceso de democratización del país.
- d) La reestructuración del Poder Judicial, para asegurar el efectivo amparo de los derechos ciudadanos y su independencia del gobierno.

- e) La liberación de todos los presos políticos, el retorno sin condiciones de todos los exiliados y el esclarecimiento de la dramática situación de los detenidos-desaparecidos.
- f) El reestablecimiento de los derechos sindicales y sociales de los trabajadores.
- g) El término de la intervención militar en las universidades y la restitución de su autonomía y de los docentes y alumnos expulsados por razones políticas.
- h) El diseño de un itinerario que conduzca, al más breve plazo, a que el pueblo recupere el ejercicio de su soberanía, dándose una constitución democrática y eligiendo a sus gobernantes.

Durante el período que culmine con la aplicación de la nueva constitución, deberá constituirse un gobierno provisional que de plenas garantías democráticas.

4.- La Convergencia Socialista entiende que la realización de una línea de amplia unidad democrática encuentra resistencia tanto en la política excluyente del centro político y en particular de la D.C. -como en la sectarización y estrechez de la línea actual del P.C. Ello nos obliga a desarrollar una política muy activa- en el movimiento social y en las cúpulas política- para romper las resistencias sectarias que se oponen a la indispensable unidad del arco democrático y al mismo tiempo una actitud flexible para avanzar en todas las concertaciones posibles para impulsar la lucha antidictatorial. Todo ello supone una política autónoma del área socialista como condición del éxito de la propuesta unitaria que busque la confrontación y la unidad posible con las otras dos grandes fuerzas democráticas: la D.C. y el P.C.

5.- La resurrección de un frente de izquierda en las condiciones actuales no tendría sentido por cuanto coexisten en su interior líneas estratégicas que en aspectos sustantivos son globalmente contradictorias. Así y todo mantenemos nuestra clara opción unitaria. La cuestión es que no estamos por una unidad para caminar juntos al desperadero del arrinconamiento. Sí por una unidad para avanzar, recogiendo todas las potencialidades que genera la lucha democrática de este decenio y convirtiendo al pueblo en el sujeto histórico de la democratización y transformación del país.

Nos interesa desarrollar un amplio debate y confrontación en el seno de la izquierda que permita identificar las contradicciones principales que se dan en ella y provocar todas las coincidencias en aquellas cuestiones en que sean reales. Para materializar los marcos del diálogo y la colaboración posibles estamos por una línea de gran flexibilidad orgánica y de iniciativa.

De nuestra parte proponemos al conjunto de la izquierda convertirnos en una fuerza que impulse activa y creadoramente una línea de amplia unidad democrática, en cuyo interior se vaya gestando una poderosa corriente por los cambios -democrática y de orientación socialista- que por su composición social e ideal supere ampliamente los marcos de la izquierda histórica chilena.

6.- El despliegue masivo de los diversos movimientos sociales en una perspectiva de ruptura con la dictadura es el terreno privilegiado de constitución de la fuerza capaz de cambiar la situación del país. La Convergencia deberá encarnar una propuesta unitaria para el conjunto de los movimientos sociales: estudiantiles, profesionales, femenino, territorial-poblacional y particularmente sindical. La materialización de un nuevo bloque nacional y popular está íntimamente ligada al pleno despliegue de los movimientos sociales y a su creciente articulación, en su interior será posible consolidar tanto la unidad del pueblo como la disputa por la hegemonía entre las diversas fuerzas políticas con raigambre popular. Pretendemos convertirnos en una alternativa de dirección del movimiento popular por nuestra presencia, actividad e iniciativa en el seno mismo de las masas y sus organizaciones.

No proponemos, por lo tanto, la creación de nuevos movimientos sociales "renovados" paralelos a los tradicionales, sino trabajar por la renovación del conjunto; ni tampoco la construcción de un movimiento socialista "politizado" y de "vanguardia" superpuesto al movimiento real sino la extensión de la lucha política al conjunto de los sectores afectados por el régimen.

III.- Una alternativa de dirección para la sociedad chilena: Nuevo bloque Popular y Nacional.

1.- La crisis que el país experimenta es mucho más profunda que el fracaso de un régimen. La verdad es que estamos viviendo el cierre de una etapa larga de nuestra historia caracterizada por diversas experiencias de articulación entre sociedad civil y Estado, en las que no se logró construir una hegemonía en la que descansara una sólida sociedad política. Al contrario, ésta siempre estuvo amenazada por factores de diverso signo que la hicieron inestable: la exclusión sobre la participación; el sectarismo sobre la pluralidad; la absolutización sobre la permeabilidad crítica.

Precisamente nuestra proposición de un nuevo bloque nacional y popular que prolonge tras una perspectiva de largo aliento la concertación democrática lograda en este período apunta a superar este fenómeno recurrente y fatal en la política chilena en las últimas décadas.

Si a la caída de la dictadura no le sucede una ruptura de los viejos esquemas políticos tradicionales y se reproduce la división clásica del país entre derecha, centro e izquierda, la democracia chilena tendrá poco respiro y el socialismo seguirá siendo un querido ideal de minorías.

La reproducción del tradicionalismo político no es capaz de sustentar la democracia de modo estable, de ofrecer un nuevo proyecto transformador e integrador de una mayoría que reorganice al país en las próximas décadas.

De las fuerzas con peso real en la sociedad ninguna de las actuales puede jugar ese papel articulador esencial en nuestras actuales circunstancias históricas.

2.- Postulemos, pues, la generación de un nuevo bloque nacional y popular, articulado en torno a un proyecto de democratización radical de la sociedad chilena y que apunte al socialismo; que sea capaz de integrar lo fundamental de las fuerzas sociales y políticas que se movilicen contra la dictadura y de superar la división histórica de las fuerzas democráticas de raíz popular. Tal bloque será mucho más que un nuevo frente político, incluso su cristalización supone superar una concepción "frentista" de las alianzas políticas.

Se trata de verificar la emergencia de un nuevo bloque histórico fundado en la existencia de poderosos movimientos sociales -unitarios y democráticos- en los que se rearticulan las diversas clases populares y nacionales superando una visión corporativa de sus intereses y proponiéndose contribuir autónomamente a la democratización y transformación del país; en el desarrollo de una cultura de masas democrática y socialista capaz de generar un nuevo sentido común nacional; y también en la concertación de las fuerzas políticas que asuman esta perspectiva.

En síntesis, un bloque social y político que -aunque diverso y plural en su composición- sea capaz de sustentar y realizar un proyecto de nación construido por las diversas expresiones sociales, culturales y políticas del pueblo.

3.- En este contexto se plantea de un nuevo modo la centralidad de los trabajadores y del trabajo como piedra angular del nuevo desarrollo. Esa virtualidad hegemónica depende de la capacidad que los trabajadores y sus expresiones sociales y políticas desplieguen para articular este nuevo bloque. Ello supone romper con la concepción reduccionista del interés de clase, que aísla a la clase obrera en una política corporativa, y asumir con claridad, como propias que son,

Las grandes temáticas nacionales. Sobre todo en momentos como los actuales en los que la nación padece de una aguda crisis de conducción y proyecto que va mucho más allá de la actual coyuntura.

4.- No existe hoy día en Chile una fuerza política capaz de romper el esquema tradicional de la política chilena y de articular la concertación que el país requiere. Es necesario una fuerza que, por la amplitud de su programa y composición, por su peso propio en la sociedad y por su disposición a la concertación con todas las corrientes democráticas cumpla el cometido histórico de proponer un nuevo proyecto de nación.

El campo de surgimiento de esa fuerza es el de la renovación y reconstrucción del socialismo chileno.

5.- Nuestra propuesta de generar en el país un nuevo bloque nacional y popular es una perspectiva de largo aliento y que apunta a resolver los problemas básicos que el país no ha sido capaz de superar en las últimas décadas. Sin embargo es una línea que impulsamos desde ya, sobre todo teniendo en cuenta que es precisamente en el período histórico de la lucha contra la dictadura en el que surge con fuerza la necesidad de una tal perspectiva.

Así mismo nos orientamos desde ya a evitar la división de las fuerzas democráticas de raigambre popular una vez que la dictadura haya sido derrotada.

6.- Una política de amplia unidad para terminar con la dictadura y refundar una República democrática; propuesta de un nuevo bloque popular y nacional como alternativa de dirección para Chile y creación de una fuerza socialista renovada son tres procesos y tareas históricas que concebimos íntimamente entrelazadas y que den perspectiva a la Convergencia Socialista.

IV.- Un nuevo proyecto democrático y socialista para Chile.

1.- Frente a la magnitud de la crisis actual proponemos tanto un camino de lucha para terminar con la dictadura y abrir paso a un nuevo orden democrático, como un nuevo proyecto capaz de resolver de manera estable las contradicciones que han impedido el pleno desenvolvimiento y desarrollo de la nación en las últimas décadas.

Proponemos para Chile la sustitución del actual orden capitalista autoritario y la iniciación de un vasto proceso económico, político, cultural y social que por medio de la ampliación y profundización de la democracia nos conduzca al socialismo.

Socialismo y Democracia se identifican íntimamente en la medida que ambos se desplazan en la dirección de una radical modificación del orden capitalista. El desarrollo de la democracia exige superar la contradicción insalvable en el capitalismo entre soberanía popular en el terreno político y organización privada -y no social- de la vida económica.

2.- Asimilamos la futura democracia chilena a un proceso histórico de reorganización del Estado y la sociedad que se despliega en los siguientes sentidos fundamentales:

a) Una radical modificación en la dirección de la economía donde la nación por intermedio de sus instituciones políticas representativas dirige la orientación de la economía, reservándose para sí la propiedad de los recursos fundamentales. Esta dirección nacional sobre la economía protege y desarrolla los derechos del trabajo como agente principal de toda actividad económica; establece el marco de coexistencia para las diferentes formas sociales y privadas de propiedad sobre los medios de producción; mediante los mecanismos de planificación central y de mercado busca una mejor asignación de recursos en beneficio de todos impidiendo la anarquía y el caos ecológico; y por último procura que el fin de la actividad productiva nacional esté determinado por la necesidad de garantizar condiciones materiales dignas de vida para todos los habitantes del país.

b) Una ampliación de la autodirección democrática, tanto en el Estado como en las instituciones y organizaciones de la sociedad civil.

El orden capitalista tiende de manera creciente a usurpar a la sociedad la dirección del Estado, sea de manera violenta por medio de regímenes autoritarios, o de modo encubierto por medio de un tramado burocrático que expropia el poder de decisión a las instituciones democráticas representativas y favorece una gestión política de los grandes grupos económicos y de las poderosas transnacionales.

Una efectiva democracia debe invertir esta tendencia, fortaleciendo el poder político, de las instituciones democráticas (parlamento, mecanismo de referendun...) y extendiendo su acción

sobre la totalidad de la actividad estatal. Ello garantiza que la conformación de los distintos poderes y autoridades está realizada bajo el principio de la soberanía popular.

De igual manera en las organizaciones de la sociedad civil debe abrirse una dinámica de amplia gestión social. Aspiramos a un fortalecimiento de la vida democrática en sindicatos, instituciones vecinales, educacionales, culturales y estudiantiles. También en las distintas unidades productivas deben desarrollarse mecanismos de participación democrática.

Es mediante estas formas: de ampliación de la democracia representativa y de la directa y asegurando las plenas libertades civiles y políticas, como el principio democrático rompe la atadura formal -- de la pura igualdad jurídica -- en que pretende constreñirlo el orden capitalista.

c) En la base de esta democracia está la cuestión del pleno ejercicio de las capacidades ciudadanas de todos los miembros de la sociedad. Cuestión que es posible en la medida que se desate una democratización de la cultura que masifique conocimientos, modifique las propias condiciones materiales de la práctica cultural alentando una dinámica de creación y difusión intelectual amplia y pluralista que desate toda las potencialidades creativas de la nación. Una democratización de la cultura que conlleve los mecanismos de diálogo, confrontación y debate ideal entre las distintas corrientes de pensamiento.

Particular importancia adquiere el tratamiento de la cuestión de la cultura de masas. En el capitalismo, la cultura de masas es sustituida por la expansión de la industria cultural que debe homogeneizar el comportamiento de la sociedad, hacer posible la integración en el orden dominante y asegurar su legitimidad a través de la progresiva despolitización de la vida pública y la alineación de la vida privada de los hombres y mujeres, la juventud y los trabajadores. En contraste, una cultura democrática de masas debe hacer posible la máxima expansión de la colectividad, de sus capacidades y energías, y el desarrollo de una identidad propia en torno a una nueva concepción del mundo. Ella debe ir ligada a una socialización de la cultura superior, el desarrollo de un nuevo lenguaje político, a la distribución amplia de los conocimientos, a una refundación de la vida moral y al enriquecimiento de la vida privada a través de la conquista de nuevas formas de libertad y solidaridad. La emergencia del socialismo está estrechamente vinculada al desarrollo de esa cultura democrática de masas, que representa contemporáneamente la condición de un orden igualitario, de la superación de las clases sociales y de la regulación de la vida social en un marco de libertad que hará posible la expresión de los conflictos, las pre-

ferencias y las diversidades inherentes a la sociedad y la convivencia plural de los individuos, grupos, organizaciones e instituciones.

3.- Los elementos señalados en el número anterior perfilan la orientación general de nuestro proyecto --y en ese sentido nos parecen fundamentales-- pero necesitan desarrollarse y traducirse en proposiciones concretas y específicas para las distintas áreas y esferas de la sociedad, así como para las diversas coyunturas nacionales e internacionales en las que se realizará nuestra política. De esta necesidad debería proyectarse una línea de reflexión y trabajo programático en la Convergencia Socialista que consideramos indispensable para ir perfilando con nitidez su proyecto político y que a su vez debería constituir un espacio de articulación y confrontación de sus diversos componentes.

4.- La radicalidad de la ruptura con el fascismo, primero y la intensidad de las reformas democráticas a realizar en el período posterior serán la vara para medir la cercanía entre democracia y socialismo.

Como fuerza socialista nos proponemos conquistar la mayoría política necesaria para que el desarrollo del nuevo orden democrático se inscriba en una perspectiva socialista.

Una concepción del socialismo como la enunciada supone una notable ampliación y enriquecimiento de la política y en particular de la política revolucionaria. La cuestión de la capacidad de hegemonía cultural e ideal de las fuerzas socialistas sobre la mayoría de la sociedad tras un proyecto y una política de transformación se convierte en un asunto decisivo.

La nueva fuerza política que aspiremos a construir debe ser el factor organizador y dirigente de un amplio y variado arco de fuerzas sociales e ideales que convergen en un proyecto de transformación social; su legitimidad no estará ya en sí mismo sino en su capacidad de construir y recrear ese consenso activo en función del socialismo.

V.- La reconstrucción del Socialismo.

1.- La Convergencia Socialista es un proceso que se da en el terreno teórico e ideal; en el movimiento social reconstituído en la lucha contra la dictadura; y en las formaciones políticas

socialistas, tanto del tronco histórico socialista como de las surgidas en la década del 30; que apunta a renovar la izquierda y a convertirse en el instrumento de superación de su crisis histórica. Se trata -en esencia- de crear una nueva hegemonía en la izquierda -y el país- en torno a un nuevo proyecto histórico democrático y socialista para la sociedad chilena; una estrategia de lucha contra la dictadura que da origen a una nueva democracia y un camino de construcción del socialismo por la vía de la profundización de la democracia.

Para el cumplimiento de estos objetivos la Convergencia considera indispensable la creación de un Partido que integre en una síntesis superior el aporte que las corrientes que la integran actualmente.

2.- El profundo proceso de renovación teórica y política que se desarrolla en la izquierda luego de la derrota del Gobierno Popular y en estos años de lucha contra la dictadura está en la base del proceso de Convergencia.

Dicha renovación, de otra parte, tiene valiosos antecedentes en la historia del movimiento popular chileno y por lo tanto profundas raíces históricas. En particular recoge las principales constantes -históricas, teóricas y políticas- más propias del Partido Socialista, tales como su aproximación crítica al marxismo y a la teoría en general; la perspectiva de un socialismo profundamente democrático inscrita en su propuesta de República Democrática de trabajadores; su inserción internacional autónoma, latinoamericana y solidaria con todos los procesos revolucionarios; el carácter popular y combativo de su actitud política.

Asimismo, las formaciones políticas surgidas a fines de la década de los 60 (el Mapu, El Mapu-OC y la I.C.), han acumulado un bagaje de reflexión teórica y política y de experiencia de lucha que han enriquecido y extendido al movimiento popular y que ya hoy día son parte de las tradiciones del socialismo.

La trayectoria y el pensamiento del Presidente Allende constituye la expresión más significativa de todo el patrimonio histórico del que -en conjunto- nos sentimos herederos.

3.- El encuentro histórico tras un proyecto común entre el movimiento socialista de tradición e inspiración marxista y las corrientes avanzadas del mundo cristiano está en la base de la nueva fuerza que pretendemos construir.

Dicho encuentro, en la medida en que permita fundir en una sola corriente estos componentes fundamentales de nuestro pueblo, será capaz de constituir una mejoría nacional por el socialismo.

Integran asimismo el campo de la renovación socialista otras fuerzas con perfil histórico en nuestra sociedad y raigambre popular como las corrientes de inspiración evolucionista y laica.

4.- En el movimiento social se desarrollan tendencias autónomas, renovadoras, profundamente críticas de los viejos hábitos político-partidista y que aspiran a una refundación del movimiento popular desde la base. Elementos indicativos de este proceso social, sin duda clave para cualquier proyecto renovador, son el surgimiento de nuevas formas de organización en el sindicalismo, la variedad de expresiones organizativas y solidarias en el medio poblacional, los gérmenes de un nuevo movimiento de lucha por los derechos de la mujer, las corrientes convergentes que reagrupan a la juventud y los estudiantes y las tendencias críticas que en el plano del pensamiento desarrollan los sectores más significativos de la intelectualidad progresista.

Estas tendencias constituyen el terreno privilegiado para desarrollar la nueva fuerza política en la base; integrar en una práctica y reflexión común a los militantes de los partidos del área socialista, del mundo cristiano y de las organizaciones sociales; impulsar la lucha y la movilización social antidictatorial y arraigar profundamente el proyecto político en la vida, la reflexión y la lucha del pueblo.

5.- La renovación del socialismo y el proceso de convergencia no se reduce ni agota en el ámbito estrictamente político; sino al contrario, se constituye también como una corriente cultural y social que ya hoy día se expresa -y lo hará con mayor fuerza en el futuro- a través de múltiples formas: en el pensamiento y el arte; en los movimientos sociales, sindicales, juveniles, feministas, territoriales, etc...; en las nuevas formas de solidaridad popular; en la ampliación y enriquecimiento de la vida cotidiana.

El partido que pretendemos construir aspirará a expresar en el terreno político a este vasto movimiento, pero en ningún caso a sustituirlo o a subordinarlo.

6.- Desde el punto de vista político el proceso de convergencia Socialista apunta a unificar en una síntesis política superior a las distintas fuerzas que concurren al proyecto común.

A la gestación del Partido concurrirán las corrientes políticas surgidas en la base social en estos años de lucha antifascista; expresiones del mundo popular y cultural cristiano; lo fundamental del tronco histórico socialista y las formaciones políticas surgidas a fines de

la década de los 60. Concebimos a todas estas corrientes políticas como cofundadoras del proyecto común.

7.- Proponemos desde ya impulsar un proceso creciente de articulación de estas diversas corrientes -con sus características peculiares- en un área política común de modo que mediante un proceso de diálogo, confrontación y lucha conjunta contra la dictadura vayan definiendo el perfil de la nueva fuerza política. La maduración de la renovación del socialismo chileno permite iniciar este proceso. De otro lado, la agudización de la crisis nacional exige avanzar en el propósito convergente.

8.- La reunificación del socialismo histórico en torno a la plena recuperación de lo más propio y original de su patrimonio histórico y a una propuesta capaz de enfrentar los nuevos problemas de un Chile transformado se puede convertir en un hito importante para avanzar hacia formas superiores de rearticulación de todo el espacio de la renovación socialista.

9.- El proceso de renovación y convergencia apunta -por lo tanto- a constituir un Partido por el Socialismo. Pensamos que ese Partido deberá ser:

a) Un Partido programático, en el sentido que su identidad política estará construida en torno a un concreto programa de transformación democrática y socialista de la sociedad chilena y a una cultura socialista en la que concurren diversas corrientes teóricas e ideológicas.

b) Un Partido revolucionario, que apunte a superar históricamente el orden burgués.

c) Un Partido Popular; que aspirando a interpretar las aspiraciones e intereses del conjunto de clases y capas subalternas y explotadas, se oriente a transformarlas en sujeto protagónico de la vida nacional.

d) Un Partido nacional, en el doble sentido de que aspira a expresar la mayoría del país y de que es portador de un proyecto de nación.

e) Un Partido que es parte del pueblo, que es capaz de expresar sus experiencias, recoger su reflexión, sus luchas y su cultura; que establece un diálogo constante con las organizaciones popula-

res y que sus propios militantes son parte de ellas; que, en definitiva, construye su fuerza y su poder en función del consenso que conquista en las masas.

En las condiciones de atomización social producida por 10 años de dictadura el Partido debe convertirse, además, en un agente activo en el proceso de reconstrucción del movimiento popular, tanto en la dimensión asociativa-organizacional, como fundamentalmente política.

f) Un Partido democrático en su organización y vida interna; que respete el pluralismo teórico y político que les es propio; que cree instancias y mecanismos que garanticen la decisión y el control mayoritario por la base; que rompa la rígida separación entre dirigentes y dirigidos; que promueva una amplia participación en la elaboración de la política; que combata el caudillismo y que al mismo tiempo se de la unidad y disciplina conciente indispensable para la acción revolucionaria.

g) Un Partido profundamente unitario, en el doble sentido de que busca permanentemente robustecer la unidad social y política de los trabajadores y el pueblo, así como de sus organizaciones democráticamente constituidas y que aspira a la unidad política del conjunto de las fuerzas democráticas y socialistas sobre la base de un programa y una línea coherente y común.

h) Un Partido activo y autónomo en la lucha que a nivel mundial libran los pueblos por la paz, la democracia, la liberación nacional de los países sometidos y el socialismo; y que haga de América Latina el escenario principal de su actividad internacionalista.